



Hoy, ese mal niño  
tocado en la misantropía y consentido (?)  
hasta aferrarse, desesperado a los sueños,  
a mis tinieblas del terror púdico.  
Hoy, cuando presente  
tiene menos validez que una campana  
vibrando a la polar espesura,  
menos, absolutamente menos confín disquisitorio  
que el más sencillo de los teoremas,  
hoy, tan sólo  
por cierto mecanismo primario  
tal buscar de entre los discos, y,  
se accede, "malgré tous",  
a la inmersión en el Andante, casi cantabile  
(cuarto sinfónico)

Entonces, sólo entonces,  
descuelgo la página que nunca escribiré:  
un litoral, en decorado,  
y, tú, contra el paisaje, vano recurso,  
y como dijiste, -y, no sé, por qué coño,  
habías de contarme-:  
aquella dolencia, (del contagio), y, vencida.  
Porque no es justo, tampoco,  
que los cuerpos (en mejor medida quienes gozan del  
fervor del Olimpo)  
se consuman  
en su propio deleite.

Enrique LOPEZ BUIL

